

*Centro de Estudio de Conservación y Desarrollo de las Construcciones CECODEC
Facultad de Construcciones — Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba*

Herencia cultural hispánica: influencia de los catalanes en la arquitectura camagüeyana

Hispanic Cultural Heritage; Catalan Influence in Camagüey's Architecture

Vivian MAS SARABIA

Colegio San Gerónimo, Cuba

e-mail: vivian@sangeronimo.ohc.cu

RESUMEN

Se repasa la presencia de catalanes en el negocio de la construcción en la ciudad de Camagüey, Cuba. Se destaca la obra de los principales trabajadores de diferentes ramas de la construcción (tanto maestros de obras, como herreros, carpinteros, ebanistas, yeseros, alfareros) y su aporte a la asimilación y desarrollo de las diferentes tendencias de la etapa. Se describe y analiza la influencia modernista en obras realizadas por maestros de obras catalanes. En Cuba el vínculo cultural con España y las asociaciones fundadas por los catalanes, funcionaron como elementos de identidad cultural y aseguraron la permanencia de tradiciones; asimismo, los maestros de obra catalanes ocuparon un importante espacio en la ciudad, marcando en cada edificación su talento y su personalidad. Las edificaciones en las que más puede identificarse su acción son: el teatro Apolo, el Ayuntamiento de Camagüey, la Gruta del Casino y la bóveda de Carmen Machado de López, ubicada en el cementerio de Camagüey, así como las casas de la Avenida Finlay No. 41, García Roco No. 122, Martí No. 16, Apodaca No. 16 y No. 18, Esteban Varona No. 215, Cisneros No. 169, Finlay No. 11, Avenida de Libertad No. 62-64, Avenida de los Mártires No. 53-55 esquina Rotario, las de Avellaneda: No. 218, No. 256-258 y No. 280, López Recio No. 55 y Cisneros No. 120-122.

Palabras clave: constructores, catalanes, herencia cultural hispánica, arquitectura camagüeyana

ABSTRACT

The presence of Catalans in the construction business in Camagüey, Cuba, is reviewed. The work of the main workers from different branches of construction (both chiefs of works, blacksmiths, carpenters, plasterers, potters) and its contribution to assimilation and development of different trends in that period. It describes and analyzes the modernist influence on works by Catalans masters. Cuba's cultural link with Spain and associations founded by the Catalans, functioned as elements of cultural identity and ensured the permanence of traditions; also, Catalans chiefs of works occupied an important place in the city, marking in each building they made their talent and personality. Buildings in which more of their influence can be identified are: Apolo Theater, City Hall of Camagüey, the Grotto of Casino Campestre Park, the Dome of Carmen Machado López, located in Camagüey Cemetery, as well as the houses on:

Finlay Avenue No. 41, García Roco St. No. 122, Martí St. No. 16, Apodaca St. No. 16 and No. 18, Esteban Varona St. No. 215, Cisneros St. No. 169, Finlay St. No. 11, Liberty Avenue No. 62 and 64, Martyrs Avenue No. 53-55 corner to Rotario St., Avellaneda St's houses No. 218, No. 256, No. 258 and No. 280, López Recio St. No. 55, and Cisneros St. No. 120 and 122.

Keywords: builders, Catalans, hispanic cultural heritage, Camagüey architecture

INTRODUCCIÓN

El surgimiento, formación y desarrollo de la cultura nacional cubana tuvo su base en los aportes culturales que provinieron de España. Este proceso fue, en gran medida, estimulado por una fuerte emigración fomentada en la península, que nutrió la población en Cuba y transmitió modelos y patrones, que pasaron a formar parte de la identidad nacional del país.

En Camagüey se observa una arquitectura realizada a inicios del siglo xx que manifiesta significativamente los signos de maestros de obra catalanes. Es por ello que al conocer las edificaciones realizadas en ese período puedan conocerse con mayor profundidad para poder preservar esta arquitectura de alto valor estético.

DESARROLLO

Presencia de catalanes en Camagüey

Según consta en documentos oficiales, Camagüey tuvo, desde 1841, asentamientos de catalanes; incluso una empresa conocida como “colonización catalana” fue organizada en la antigua Santa María del Puerto del Príncipe por tres educadores de esa procedencia, que tenían la misión de “...facilitar la venida a Cuba de contingentes migratorios catalanes expertos en diversas ocupaciones y artesanías” (Conangla, 1954, p. 60)

Con la finalidad de agruparse para defender el ideal nacionalista catalán, se crearon asociaciones encargadas de difundir la cultura entre sus miembros. Contribuyeron a mantener el arte de la colonia catalana y se convirtieron en “...fieles depositarios de las más bellas tradiciones de su lejana tierra en nuestro país” (Chávez, 1989, p. 15). Además de incentivar acciones culturales, en la ciudad se establecieron numerosos maestros de obra, albañiles, herreros, carpinteros, que transpolaron su experiencia y conocimientos e imprimieron a sus obras el sello característico de su región natal.

Maestros de obras catalanes

A inicios del siglo xx Camagüey no tenía casi arquitectos. Constructores cubanos como Rafael Bastida, Pompeyo Soriol, Orlando Freyre, entre otros, —que ejercían su labor desde el xix—, dominaban la proyección de edificaciones (Llanes, 1985).

Aproximadamente desde 1895 comenzaron a llegar, procedente de Cataluña, un numeroso grupo de maestros de obras que a fuerza de destreza y maña, dio muestras

de poseer grandes habilidades y poco a poco ganaron prestigio en diferentes ramas de la construcción.

Nombres como Claudio Muns Piqué, Juan Llach Masdeu, Francisco Borrás Juan, Jaime Cruanyas, Ramón Ranté, Miguel Perulla, José Grau Sanou, Juan Albaijés Ciurana y Miguel Pons, expresaron su idiosincrasia a través del uso de elementos artísticos que incorporaron a las más significativas construcciones del período. Con el análisis de sus obras se podrán pormenorizar y distinguir constantes de diseño, que llegaron a convertirse en “escuela” dentro de la ciudad (Llanes, 1985).

Sin lugar a dudas, Claudio Muns Piqué¹, dejó excelentes muestras de su trabajo y durante el primer cuarto de siglo fue uno de los más destacados propulsores de la tendencia modernista en la ciudad. Además de construir su propia casa en Estrada Palma No. 44, realizó varias viviendas con decoraciones florales, que aún pueden apreciarse en la calle Avellaneda, para la clase media y alta de la sociedad. “Claudio Muns era fachadista, se dedicaba a decorar los frentes de las edificaciones, tenía muy buen gusto y hacia las cosas perfectas...”². Fue el encargado de remodelar la fachada del antiguo Ayuntamiento ubicado en Cisneros esquina a Martí (Fig. 1) y construyó la única vivienda con cariátides en el balcón sita en Avenida de los Mártires esquina a Rotario.

Ramón Rante llegó a La Habana en 1906 y radicó en Camagüey desde 1914. Junto a otros constructores edificó la Iglesia sita en la calle Teniente Cañón —en la Vigía— y colaboró en la realización de la iglesia neogótica del Sagrado Corazón de Jesús, en la plaza de San Francisco (Llanes, 1985).

No todos llegaron a Cuba en busca de mejoras económicas, tal es el caso de Jaime Cruanyas Feliú que nace en Canet de Mar, Barcelona, en abril de 1880³. Desde muy joven sintió vocación por la construcción y se hizo especialista en trabajos artísticos de jardinería. Viajó a Cuba en 1906, contratado por Higinio Moré, entonces dueño de la Tropical —que lo conoce en Canet—, para que decorara el área exterior de su empresa. En los hoy conocidos Jardines de la Tropical, Cruanyas desplegó una maestría indiscutible: bancos, canteros, barandas rústicas, fueron realizadas con piedra y cerámica, al estilo del parque Güell de Gaudí.



Fig. 1 Cisneros esq. Martí. Edificio del ayuntamiento

Fuente: Archivo digital del CECONS

¹ Los datos sobre el maestro de obra catalán Claudio Muns, fueron aportados por varias generaciones de catalanes, que aún viven en la ciudad; son ellas las señoras: Teresita Cruanyas y Carmen y Teresita Grau.

² Entrevista a las catalanas Carmen y Teresita Grau, hijas del herrero José Grau.

³ En marzo del 2000 se le realizó una larga entrevista a Teresita Cruanyas, hija menor de Jaime, la cual brindó la información aquí recogida.

Llegó a Camagüey en 1914, como jefe de una compañía constructora integrada por catalanes para realizar la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Fue en esta obra donde comenzó a familiarizarse con las nervaduras y elementos del estilo gótico. Trabajó en la construcción de la capilla Las Siervas de María, ubicada en el Reparto Garrido, entre 1926 y 1947. Su frente está decorado en azulejos y se observa un mural con la imagen de la Virgen de la Salud, realizada con este material. Muchos ingenieros y arquitectos de la época se asombraron con la solución dada a la cubierta, pues en su interior aparecían los nervios propios del gótico y por el exterior se apreciaba como una gran azotea plana. También realizó la Escuela de Artes y Oficios para los Salesianos, con talleres de carpintería, herrería y mecánica. Además construyó su casa, en la calle Ismael Bello No. 52, en el reparto Garrido (Chávez, 1993).

El azulejo y la cerámica fueron los materiales que más aseveraron la entrada del Art Nouveau y de los catalanes en la arquitectura. Entre las más importantes está la fábrica que perteneció a Jaime Cruanyas. Poseía una prensa de hacer mosaicos y azulejos, que mandó a comprar junto con catálogos a Francia; en ella realizó, por más de 40 años, disímiles trabajos: pisos, baños, zócalos, canteros, frisos y detalles de decoración en general, mostraron gran variedad de diseños y valores cromáticos. Construía fundamentalmente para la clase media. Enseñó el oficio a su hijo, de igual nombre, que fue dueño de una fábrica de mosaicos, ubicada en la calle 1ra del Reparto Vista Hermosa. Todavía pueden apreciarse esos talleres, aunque tienen otra función en la actualidad (Guasch y Rodríguez, 1994).

Juan Llach Masdeu trabajó de muy joven en la región de Cataluña y llegó a Cuba con una rica experiencia que invirtió en numerosas edificaciones de la ciudad. Ejemplo de lo anterior es la vivienda de Martí No. 16. —una espaciosa casa para una familia pudiente—, y las ubicadas en Apodaca No. 16 y No. 18 para la clase media.

El catalán Antonio Moya Andreu⁴, regresó a España después de trabajar varios años en la provincia. Este maestro de obra realizó diversas construcciones, consideradas como verdaderas joyas de la arquitectura camagüeyana. La vivienda de la Avenida Finlay No. 41 (Fig. 2), única de su tipo en el interior del país, es un vivo ejemplo de la expresión gaudiana. Si se compara su pretil ondulado con el remate de la casa Batlló de Barcelona, se encontrarán semejanzas muy notorias en ambas viviendas. La ubicada en Esteban Varona actualmente está muy transformada. Con dualidad de funciones, Moya situó la fábrica de jabones Tibidabo en el primer nivel y el segundo lo destinó a viviendas para la clase



Fig. 2 Avenida Finlay No. 41
Fuente: Archivo digital del CECONS

⁴ Testimonio del Historiador de la Ciudad: Gustavo Sed Nieves, fallecido

media. Se recreó con el uso de materiales pétreos en la Gruta del Casino, que asemeja una fuente natural. Es realizada en marzo de 1924 y está ubicada en el área arbolada más extensa de la ciudad.

Moya fue considerado como un verdadero artista inspirado en la enigmática figura de Antonio Gaudí. Utilizó elementos de la naturaleza y evocó fantasías y rarezas, que sorprende a todo el que analiza su arquitectura.

El nombre del catalán Miguel Perulla, aparece grabado en el zaguán que da a la calle Cristo, de la vivienda sita en la calle Cisneros No. 169 (Fig. 3). Con un esgrafiado único en la ciudad, esta casa, construida a petición de la familia Rovrosa, una de las más



Fig. 3 Cisneros No. 169.

Fuente: Fondo digital del CECONS

ricas de la región, se distinguió por su decoración floral en todo el interior —incluido el baño— los zócalos florales de azulejos y por las ornamentadas rejas, que según se plantea fueron elaboradas en España⁵.

La incidencia de los maestros de obra catalanes fue muy amplia y diversa. Puede verse en una temática muy poco abordada (y olvidada) por los arquitectos actuales. Se trata de la arquitectura funeraria, que realizada por el catalán Francisco Borrás Juan⁶, cuenta con un bello ejemplo —comparable a los de su tipo

en La Habana— en el Cementerio General de Camagüey.

En 1919 se construyó una bóveda modernista —única en el interior del país— que se encuentra en el primer tramo cuadrante noroeste. Perteneció a una familia de abolengo: la de Carmen Machado de López, que urge conservarla, pues en la actualidad se encuentra en lamentable estado. Con seguridad existieron en la ciudad muchas obras que no están relacionadas en el trabajo, pero faltaron datos, elementos en expedientes y se ha perdido el testimonio de familias que regresaron a España o que han muerto. Es algo que vale la pena profundizar por lo novedoso de la temática.

Otros oficios

Paralelamente a la labor de los maestros de obras, los catalanes desempeñaron diferentes trabajos que complementaron la actividad de los primeros. Herreros, carpinteros, ebanistas, yeseros, alfareros, han dejado valiosas muestras de sus producciones que pasaron a formar parte indisoluble del patrimonio cultural de la ciudad.

⁵ El catalán Antonio Pons —residente en la ciudad—, aseveró que las rejas se trajeron de España.

⁶ Datos ofrecidos por Gustavo Sed Nieves.

Uno de los más destacados fue el herrero José Grau Sanou. Nació el 27 de noviembre de 1890 en Lérida, España y vino a Cuba en 1915⁷. Trabajó primeramente en el ferrocarril donde construyó numerosas herramientas para ese sector. Realizó trabajos de herrería en muchas viviendas de la ciudad y en algunas iglesias, ejecutadas en el taller Vulcano —llamado así en honor a otro similar ubicado en España— el cual estuvo situado en la calle Progreso No. 65 entre Palma y Rosario⁸.

Trabajaba conjuntamente con el maestro de obra Claudio Muns. De su autoría son las rejas con motivos florales en las viviendas de la calle Avellaneda No. 280 y No. 218 —ambas construidas por Muns—. En la iglesia neogótica de la Avenida de los Mártires, realizada por el arquitecto Claudio Muns (hijo) también se pueden apreciar rejas, con la expresión característica del gótico. En su composición, los rosetones que identificaron el estilo, adaptaron su forma al arco apuntado que conformaba los vanos.

Es muy oportuno afirmar que en cuanto al “... arte de la herrería y forja, solamente los venecianos y los catalanes pueden decir con legítimo orgullo que lo poseen en la verdadera acepción de la palabra...” (El progreso catalán en América, 1927, p. 298) y una muestra de ello lo constituyen las elaboradas rejas que adornan y complementan por doquier las fachadas camagüeyanas.

Mateo Fugarolas estableció una industria de alfarería en la calle Maximiliano Ramos No. 44; tuvo tal aceptación que sus producciones eran solicitadas de un extremo a otro de la Isla y representó “...un esfuerzo más de los muchos que los catalanes han efectuado en esta tierra, levantando el nivel comercial e industrial de esta república a la altura de los países más productores y más independientes de América” (El progreso catalán en América, 1927, p. 299).

Jaime Aguiló se estableció en Camagüey en 1909 y fue dueño de la Gran Carpintería en Blanco; a inicios de siglo se consideró como el mejor taller de ese tipo que existió en el territorio. Reconocido como un perfecto artista y un gran industrial, la mayoría de los trabajos solicitados por la gente de “buen gusto” paraban a sus manos y aún pueden verse excelentes muestras de tallados en puertas, ventanas y mobiliario en general.

El pintor catalán Juan Albaijés Ciurana, nació en 1878, en Tarragona y estudió pintura en la Academia de Bellas Artes de Barcelona. En 1898 vino a Cuba y se estableció en Camagüey para trabajar no sólo la pintura, sino la escultura y la decoración. Incursionó en la arquitectura con evidencias de frescos interiores en las iglesias de La Soledad, La Catedral y La Merced. María de los Ángeles Albaijés⁹ testimonió que su abuelo Juan Albaijés reformó el Cristo de la Catedral situada en el Parque Agramonte. Ornamentó los altares de la iglesia de La Caridad y decoró la casa que ocupan los Caballeros de

⁷ Entrevista a las catalanas Teresita y Carmen Grau, hijas de José Grau.

⁸ Actualmente la calle se llama Esteban Varona y hasta hace pocos años en el lugar hubo evidencias del taller Vulcano.

⁹ Tomado de la entrevista realizada a la nieta del pintor, María de los Angeles Albaijés, en abril de 1997.

Colón, en la calle Avellaneda con una pintura que muestra el descubrimiento de América. Hizo valiosos retratos a Dolores Betancourt, Antonio Maceo y Carlos J. Finlay. En los maestros de obra “yeseros”, también estuvo presente el arte floral. Molduras, elementos de decoración, y falsos techos, se cubrieron de un manto naturalista y otorgaron gran belleza a los espacios donde se emplearon.

Influencia modernista en obras realizadas por maestros de obras catalanes

En Camagüey, con cierta frecuencia se observan rasgos del modernismo catalán en obras que generalmente fueron realizadas por maestros de obras que dejaron constancia de su acción y reflejaron elementos muy usados en España, fundamentalmente en la región de Cataluña, de donde provenían.

Se puede afirmar que el art nouveau o modernismo, no llega puro a la ciudad y como parte del lenguaje ecléctico, tiende a mezclarse con otras corrientes para manifestar rasgos disímiles en sus soluciones. Combinaron elementos de la arquitectura modernista como: balcones de hierro en forma sinuosa, enchapes cerámicos, decoraciones con azulejos y detalles de pretilas ondulantes. Muy utilizado fue el esgrafiado con motivos florales y naturales, con empleo de la línea de libre configuración propia del estilo (Mas, 2000).

Otros elementos que deben destacarse son los de puertas y ventanas. Carpinteros ebanistas hicieron un derroche de ingenio y sabiduría en el tallado de estas —donde predominaron detalles florales y vegetales—, que son dignos de proteger y conservar. En las puertas de la fachada principal, las molduras y decoraciones fueron un verdadero muestrario de signos pertenecientes a la naturaleza, mientras que las del interior, fueron de bellotería y otras se limitaron a un bajorrelieve con tímidas flores y plantas que luego resaltaban a través del color (Mas, 2000).

Las mamparas, que dividían las habitaciones de las viviendas donde predominó esta tendencia, fueron consideradas verdaderas obras de arte. Formaban bellos encajes, logrados a través de la vidriera con relieves cromáticos. Otras marcaron la incidencia del estilo, solo a través de la línea curva utilizada en su parte superior.

Los zócalos de azulejos, cenefas florales y pisos con arabescos naturalistas complementaron la ornamentación característica del Modernismo (Mas, 2000).

Con la investigación quedó demostrado que las características descritas anteriormente llegaron a formar escuela dentro del gremio de constructores en la ciudad y fueron validadas no solo en aquellas obras realizadas por maestros de obras catalanes, sino en múltiples edificios contruidos por arquitectos y constructores camagüeyanos

Repertorio de edificaciones con rasgos del modernismo catalán

Los edificios que se analizaron, fueron en su gran mayoría realizados por “...una pléyade de albañiles carpinteros que eran los constructores de la ciudad dirigidos por los dueños en persona” (Martínez, 1955, p. 36). Muchos creían tener los conocimientos

necesarios para dirigir una obra, porque “...los cubanos al igual que nuestros abuelos los españoles, creemos tener además algo de arquitectos” (Martínez, 1955, p. 36).

En Camagüey, esta situación se mantuvo hasta que apareció —en la década del 20— la dicotomía entre arquitectura culta y popular, o sea la división entre la arquitectura de autor y aquella inspirada por la tradición. Del conjunto de viviendas que expresaron a través de su decoración, las características resumidas en el epígrafe anterior, sobresale, por los símbolos utilizados y el tratamiento de la fachada, la casa construida, en 1921, por Antonio Moya sita en Avenida Finlay No. 41. La vivienda está en los límites del centro histórico, pero por su singular ornamentación y su extraordinario parecido a la casa Batlló —realizada por Gaudí en Barcelona— valió la pena incluirla en el estudio.

Su fachada presenta un pretil ondulado, revestido con fragmentos de azulejos policromos que deja ver con claridad la compenetración del maestro de obra, con las originales creaciones de Gaudí. El uso de imágenes simbólicas es otro punto de relación con la arquitectura modernista española y puede verse en la torrecilla de terminación conopial o minarete, característica de la arquitectura morisca. También presenta en su frente tres arcos rampantes, elementos muy típicos del art nouveau gaudiano. En su fachada hay detalles circulares, herrería con formas curvas y uso del vidrio y la cerámica fragmentada (Guasch y Rodríguez, 1994).

En la casa se puso de manifiesto una renovada inventiva y “...toda la expresividad de la arquitectura reside en el relieve plástico, en la irisdicencia” (Fahr / Becker, 1996).

El edificio ubicado en Esteban Varona No. 215 y también realizado por Moya ha perdido en la actualidad los elementos que identificaban al estilo en el primer nivel. En el segundo, sus balcones tienen una configuración ondulante y son rematados en cerámica. Al pretil se le hizo un tratamiento con ladrillos, colocados para lograr mayor volumetría. La parte final del pretil tuvo figuras que semejaban pájaros —se observa otra similitud con Gaudí: buscar en la naturaleza los principios de la arquitectura—. En la parte central de la fachada aparece anunciado el jabón Tibidabo y el año 1919 en números romanos. La composición volumétrica usada, guarda relación con la casa Vicens, también de Gaudí.

Al comparar las dos obras realizadas en Camagüey —la casa de la Avenida Finlay y el edificio del Tibidabo—, se pudo comprobar que el autor mantuvo nexos de relación entre una y otra y generalizó el uso de materiales cerámicos y la policromía en el decorado. Utilizó, en ambas obras, signos tomados de la naturaleza, vistas como constante de diseño en sus realizaciones. No menos importante, aunque no es vivienda, es la Gruta del Casino, que adornó con una silueta ondulante, lograda a través de diversos elementos pétreos que sobresalen en altura. Al observar los arcos que la presiden se hace alusión a los empleados en la casa de Finlay No. 41, así como el elemento vertical, similar a la torrecilla de la referida vivienda. Aquí se puede establecer —de forma atrevida— la comparación con la Iglesia de La Sagrada Familia, y con pabellones construidos en el Parque Güell, que por supuesto no se logran igualar en

magnitud y significado, aunque sí en el hecho de tallar la piedra, creándose una imagen visual ilusoria no tan espectacular como en las obras barcelonesas, pero realmente singular en su concepción final.

En sentido general, la elegante decoración y fluida línea vista en las creaciones del genial maestro de obra, tienen una plasticidad tal que no cabe negar la herencia nativa del singular artista.

El edificio del Ayuntamiento sito en Cisneros esquina a Martí, se construyó en el siglo XVII, pero Claudio Muns Piqué en 1906, realizó el proyecto de remodelación de su fachada principal. Acusó una elegante decoración floral que denota la afición de Muns hacia la naturaleza como fuente de inspiración. Continúa jerarquizándose el centro de la edificación con un pretil ondulado y presenta balcones redondeados; se observa la combinación de rejas de hierro y balaustrada. Las decoraciones florales a relieve (esgrafiado) adornan el dintel de puertas y ventanas, mientras que el pretil está conformado por líneas sinuosas no muy acentuadas donde se destaca, al centro, el frontoncillo curvo que jerarquiza la estructura.

El teatro Apolo, edificado en 1909, evidenció, por su decoración floral, la línea ondulada que enmarca la fachada y los balcones de hierro forjado, la preferencia del modernismo en la ciudad.

El singular edificio tuvo gran significación en su época por la exuberante decoración floral de que hace gala. Se utilizaron elementos de la naturaleza —plantas trepadoras— que a medida que ascienden se hacen más complejas, para acentuar la ornamentación de las plantas superiores. El tratamiento de fachada y los balcones curvos de hierro son similares a los empleados en el Ayuntamiento, por lo que se infiere que fueron realizados por el mismo constructor. Estos elementos forman parte de la escuela creada por los maestros de obra catalanes en la ciudad. El diseño del teatro resultó ser la respuesta arquitectónica más adecuada a los últimos avances de la ciencia y la técnica: el cine; allí alternaron ambos propósitos.

La Glorieta del Casino Campestre también fue construida por Muns, en el año 1908, con una expresión ecléctica, a la que incorporó elementos florales muy utilizados por él. También marcaron el sello distintivo de su creador, Claudio Muns Piqué, las viviendas enmarcadas con los números 218, 280 y 256-258, de la calle Avellaneda.

En 1921, realizó el antiguo conservatorio de Música de Luis Aguirre —hoy devenido en vivienda— en Avellaneda No. 218. La fachada del primer nivel imita un despiezo en forma de sillares y en el segundo, vuelan sobre la acera dos balcones laterales y uno central curvo; el centro se jerarquiza con una cornisa moldurada de cenefas. El antepecho del último está formado por balaustres; se combina con rejas de hierro que descansan sobre ménsulas muy decoradas.

Los motivos florales no sólo adornaron las rejas, están esparcidos por barandas, pretilos y cornisas que acentuaban la decoración; se conforma un sistema figurativo que

el autor repite en Avellaneda No. 280. Esta posee elementos comunes, manejados como invariantes por Muns en la decoración de fachadas. Para jerarquizar el pretil empleó una moldura floral y en el primer nivel los vanos de las ventanas tienen balaustradas guarnecidas por elegantes rejas. El balcón del segundo piso se concibió como un volumen pues del antepecho parten pilares que soportan los arcos rebajados; aquí culminan las molduras antes de llegar al arranque. En el intradós del arco se observa una obra de carpintería con vitrales de distintos colores. Varias ménsulas adornadas de molduras florales sostienen al balcón que es rematado por una cornisa moldurada con una cenefa a relieve al igual que la anterior. El balcón tiene rejas de hierro y los vitrales de este denotan la presencia de elementos de la arquitectura árabe introducida en el país por la dominación colonial.

Las últimas de esta trilogía son dos casas construidas en 1919: Avellaneda No. 256-258. Presenta un pretil con balaustradas, cornisa moldurada con varias ménsulas pequeñas y otras mayores muy decoradas; usa el arco rebajado en el primer nivel y el centro del segundo, ubicado entre arcos pareados de medio punto que descansan sobre pilares con órdenes clásicos. Los arcos de medio punto se coronan con una moldura adintelada con decoración en la clave y en los extremos superiores.

En el segundo nivel se aprecia un balcón corrido que en el centro se interrumpe por rejas de hierro, soportado por cuatro grandes ménsulas con molduras florales. El friso es decorado con lazos y guirnalda y en los vanos del primer nivel las molduras se interrumpen en los arranques del arco.

La persistente decoración floral, jerarquización del centro de la edificación e interrupción de las molduras en los arranques de los arcos, generalmente pareados, junto a rasgos curvos en el pretil y combinación en los balcones de balaustradas con rejas de hierro, son algunas de las constantes de diseño que empleó Claudio Muns para la realización de viviendas construidas mayoritariamente para la clase media de la sociedad.

En la calle Martí No. 16, Juan Llach incrustó, en los arcos carpaneles del portal, vidrios y cerámicas de diferentes colores, técnica heredada de su región natal. De igual forma remató el pretil curvo, dividido por secciones y copas florales. En 1916 —según consta en una placa que preserva el lugar— el maestro de obra Llach, realizó las viviendas de la calle Apodaca No. 16 y No. 18. En ambas se puede apreciar un despiece en la superficie de la fachada principal —revestida con betún¹⁰— y ligeras incisiones florales. Juan introduce similar decoración vegetal, como cenefa en los interiores de Martí No. 16.

Miguel Perulla construyó en la calle Cisneros No. 169, una de las viviendas que presentan mayor ornamentación en la ciudad. Con una exuberante decoración, enmarcada por cinco pilastras estriadas, la superficie de fachada en su parte superior

¹⁰ El betún fue una técnica de revestimiento, proveniente de Cataluña que utilizaron muchos maestros de obra a inicios del siglo xx.

es cubierta por un rebuscado esgrafiado que la hace única en su tipo al compararla con viviendas de similar corte. Son significativas las enormes rejas, con un trazado sinuoso y floral. En el interior, la decoración floral se hace palpable en los salones principales de la vivienda, el comedor, las habitaciones y el baño. En la carpintería del exterior y del interior se observa el uso de elementos florales y del vidrio. El patio está rodeado de galerías con arcos cerrados por elegantes vitrales y en el centro hubo una fuente con temas naturalistas.

Uno de los materiales que más acentuó la presencia catalana en la arquitectura, fue el azulejo y la cerámica. En la vivienda sita en la calle García Roco No. 122, en la zona de La Vigía, se hizo gala de ello. Construida en 1920, la casa fue decorada con azulejos, tanto en su fachada como en los espacios principales del interior. En el friso fue colocada una franja de azulejos, que además de adornarlo, le daba gran colorido. De igual forma, el azulejo fue colocado alrededor y enmarcando la carpintería exterior, como una platabanda de inusual policromía.

En Cuba, y como parte de ella, en Camagüey, "...el rito funerario, las costumbres del velorio y el entierro son otros elementos de la cultura espiritual aportados por la presencia hispánica" (Guanche, 1999, p. 196). No se puede dejar de mencionar uno de los ejemplos más emblemáticos del arte catalán en Camagüey, que respondió al tema funerario. El maestro de obra catalán Francisco Borrás Juan, construyó en 1919, la única bóveda modernista que, a saber, existe en el interior del país. Si se analizan los atributos formales que revela la capilla, puede ser considerada como una obra de arte.

Las fachadas tienen el tratamiento de la línea parabólica y su parte posterior es rematada por una cúpula con agujas ubicadas en los extremos. Toda la superficie está revestida por vidrios de diferentes colores (semejante a la fachada de la casa Batlló de Gaudí, en Barcelona), y una faja de diversos tintes, que imita escamas (típicos de la flora y la fauna marina) bordea el conjunto. En la parte superior se observan gárgolas que semejan elementos salidos del mar.

CONCLUSIONES

Tras el análisis realizado puede afirmarse que, en el caso de Cuba —desde finales del xix y durante las tres primeras décadas del xx—, los antecedentes hispánicos y la presencia de españoles en la Isla marcaron, mucho más que en períodos anteriores, su influencia en la formación sociocultural del país. En este sentido, la potente emigración fomentada en la Península Ibérica, fue la encargada de no romper el vínculo cultural con España, y las asociaciones fundadas por ellos, funcionaron como elementos de identidad cultural y permanencia de tradiciones.

Una innumerable cantidad de elementos demuestra la lógica continuidad con España: el arte —con todas sus manifestaciones, incluida la arquitectura—, la filosofía, la alimentación, la celebración de fiestas patronales, la gestualidad, el vocabulario, el

vestir y otros, han pasado de generación en generación para quedarse como elementos inherentes al patrimonio artístico cubano.

Dentro de la emigración hispana que llegó a Cuba predominan gallegos, canarios y catalanes. Estos últimos se asentaron mayoritariamente en la región centro-oriental del país, y particularmente incidieron en la zona de Camagüey, por lo que se hizo necesario su estudio.

Cuando se recorre la ciudad de Camagüey se observa una arquitectura que denota evidentes muestras de la acción desarrollada por maestros de obra catalanes, que ocuparon un importante espacio en la ciudad; marcaron en cada edificación su talento y su personalidad. Quizás parecerá excesivo hacer comparaciones entre las geniales obras de Gaudí y aquellas realizadas por Moya, Cruanyas, Llach, Grau, Borrás, Albaijés y Muns, —por sólo citar a algunos—, donde cada cual logró adecuarse a las características específicas del país, con soluciones locales pero con el sello inconfundible de elementos que provienen del vocabulario modernista.

No obstante, la similitud estética entre ellos, está dada por un estilo de trabajo, donde se copiaron y traspolaron patrones que funcionaron como elementos de identidad, entre los que se destacan:

- El uso de novedosos materiales como el azulejo y la cerámica.
- La decoración floral en los esgrafiados.
- Rejas onduladas de hierro, ornamentadas con temas naturalistas.
- Uso de la línea curva en pretilos.
- Acentuación del decorado con motivos florales en las fachadas.
- Utilización de nuevas técnicas de construcción en techos: la losa catalana y en revestimientos: el betún y la escayola.

Las obras analizadas tienen puntos comunes y constantes de diseño que permitieron distinguir y pormenorizar la acción de los maestros de obra catalanes. Merecen un alto rango en la historia de la arquitectura camagüeyana, por los altos valores que transmiten, las siguientes edificaciones: el teatro Apolo, el Ayuntamiento de Camagüey, las casas de la Avenida Finlay No. 41, García Roco No. 122, Martí No. 16, Apodaca No. 16 y No. 18, Esteban Varona No. 215, Cisneros No. 169, Finlay No. 11, Avenida de Libertad No. 62-64, Avenida de los Mártires No. 53-55 esquina Rotario, las de Avellaneda: No. 218, No. 256-258 y No. 280, López Recio No. 55 y Cisneros No. 120-122. Aunque no son viviendas también se deben incluir otras obras muy valiosas realizadas de igual forma por los catalanes como: la Gruta del Casino y la bóveda de Carmen Machado de López, ubicada en el cementerio de Camagüey.

REFERENCIAS

Chávez, E. (1989). *La Fiesta catalana*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.

- Chávez, E. (1993). *Catalanes en Cuba. Libro de Oro 1941-1990*. Barcelona: Ed. Generalitat de Barcelona.
- Conangla, J. (1954). *José Martí y Cataluña*. La Habana: Impresora Mundial, S.A.
- El progreso catalán en América* (T. 4). (1927). Santiago de Chile: J. Giralt y Co.
- Fahr / Becker, G. (1996). *El Modernismo*. España: Ed. Gustavo Gili.
- Guanche, J. (1999). *España en la savia de Cuba*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Guasch, C. y Rodríguez, R. (1994). *Elementos Art Nouveau en la arquitectura camagüeyana y otras manifestaciones artísticas*. Camagüey: Centro Provincial de Patrimonio Cultural.
- Llanes, L. (1985). *Apuntes para una historia sobre los constructores cubanos*. La Habana: Ed. Letras Cubanas.
- Martínez, P. (1955). *La Habana actual*. La Habana: Imprenta P. Fernández y Ca.
- Mas, V. (2000). *La arquitectura habitacional ecléctica en el centro histórico de Camagüey*. Tesis doctoral no publicada, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.